

Revista de Indias, 1986, vol. XLVI, núm. 177

ALBERT, Bill: *South America and the world economy from independence to 1930*, Londres, MacMillan Press, 1983, 4 mapas, 18 tablas estadísticas, 96 páginas.

La Sociedad de Historia Económica británica, que cuenta con más de tres mil miembros, tiene entre sus actividades la publicación de unas series sobre temas en los que el avance del análisis histórico haya sido especialmente importante o en los cuales el debate sea significativo. Aunque hay algunos títulos de interés americanista como el de Davis sobre el comercio ultramarino británico en los siglos XVI y XVII o los estudios de Temin sobre la industrialización en Estados Unidos en el siglo XIX y de Walsh sobre la frontera de aquel país, en esta ocasión vamos a tratar el libro de Bill Albert, sobre la integración de las economías de la Suramérica independiente con la economía mundial en el período comprendido entre 1830 y 1930. No se trata de un libro estrictamente de tesis, sino de aproximación al tema, de "estado de la cuestión". Por ello se encuentra dividido en tres partes. En la primera marca a grandes trazos las posturas historiográficas en torno al desarrollo iberoamericano del período post-colonial: 1) los liberales y su idea del cambio económico, en la que el desarrollo se produce tras una serie de etapas en las que la sociedad tradicional logra unas precondiciones hasta alcanzar el momento del despegue hacia la madurez y el consumo de masas; 2) la escuela de la dependencia (el subdesarrollo es el estado del Tercer Mundo en el sistema capitalista mundial), y 3) los puntos de vista de la CEPAL, que mantienen que el mundo iberoamericano tiene una posición inferior en el mercado mundial que está en la base del subdesarrollo.

En el segundo capítulo se abordan los principales cambios en las relaciones económicas externas del área (1830-1880 y 1880-1930) en el marco de las exportaciones, la inversión extranjera y la inmigración. Con la Primera Guerra Mundial se consolidan definitivamente los Estados Unidos como gestores económicos del área.

Finalmente se examinan las experiencias particulares de cuatro países, dos atlánticos y dos pacíficos: Brasil, Argentina, Chile y Perú, pero no como un sumario de las relaciones económicas externas de éstos, sino recogiendo los debates principales en torno a esas vinculaciones. La herencia colonial, la independencia, los sectores exportadores más importantes, la inmigración, los ferrocarriles, la inversión, son analizadas país por país hasta donde la investigación lo permite.

Concluye el autor enunciando la importancia de estudiar los casos particulares y criticando la visión de los dependentistas y la CEPAL; tras la independencia los cambios estarían determinados por los lazos con el sistema capitalista mundial, pero simultáneamente por las condiciones económicas internas. Para 1930 el autor cree que: "The difficulties imposed by the exter-

nal vulnerability and foreign economic domination in the years to 1930 might to be relatively insignificant when compared to the levels of material progress achieved in some countries" (p. 84). El cambio económico tiene para él dos determinantes: Presiones externas y luchas de clases domésticas serían los inductores del cambio socio-económico.

Hay una serie de afirmaciones en la obra que, indudablemente, deben ser recogidas con gran cuidado: que el imperialismo británico resulte "informal" respecto al ibérico porque los ingleses obviaron incluso el mantenimiento de una administración; que tanto Frank como Prebisch sean descalificados en sus posiciones con planteamientos que no resisten el análisis; que la alusión a Estados Unidos sirva para pretextar un menor control económico por parte británica, son sin duda puntos de difícil aceptación en un libro que —muy bien planteado— creemos no llega a entender en todas sus consecuencias el drama del dominio económico por fuerzas externas. Queda, sin embargo, como gran esfuerzo de renovación y actualización.

Manuel LUCENA GIRALDO

AREAS. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 7 (Murcia), 1986. Volumen monográfico titulado "América, Ayer y Hoy", coordinado por Alejandro García. 114 pp.

Acaba de aparecer el volumen siete de la Revista *Areas* y con gran sorpresa comprobamos que está totalmente dedicado a América. El coordinador del número, Alejandro García, resume perfectamente en el editorial que sirve de introducción cuál es la finalidad de este volumen: "Siguiendo una tradición que ya se ha hecho habitual, *Areas* presenta de nuevo un número monográfico. En esta ocasión dedicado al tema América, o más precisamente a la América de influencia Ibérica. Independientemente de otras razones, la oportunidad de consagrar un número extraordinario a dicho tema viene acreditada por varias consideraciones que es necesario exponer. En primer lugar (y quizás no sea ajeno de ello la próxima celebración del quinto centenario) se percibe una creciente demanda entre el público lector español por conocer más y mejores datos sobre todo lo relacionado con el pasado y el presente del continente americano. Esto lo atestigua la aparición en los últimos tiempos de una cada vez más abundante literatura sobre el asunto. Y resulta inoperante a estas alturas que aprovechándose precisamente de esta cierta avidez se le suministre al lector una mercancía intelectual que en buena parte de los casos está impregnada de ese "tufillo" a nacionalismo hispanoide y rancio tan consubstanciales al americanismo español tradicional. Es necesario que contribuyamos a modificar esa tendencia tan peninsular de ver todo lo relacionado con América como algo que nos pertenece con derecho exclusivo y cuyo continuo manoseo lo ha convertido en un mito momificado."

"A tenor de lo anterior, consideramos que es de utilidad el crear nuevos y variados medios de difusión. Se hace conveniente descentralizar la información y en cierto modo romper el monopolio que sobre la temática hoy tratada han venido ejerciendo las revistas y publicaciones habituales que no casualmente han sido casi siempre las depositarias de los favores oficiales, tanto en apoyos financieros como en cobertura de distribución. En este sentido puede ser estimulante que una revista ajena al "gremio" como *Areas* y que además está domiciliada en Murcia, se lance a explorar un territorio

que está necesitado de ser reconocido de manera independiente y por tanto refrescante. Que lo hayamos conseguido o no es otra cuestión, pero al menos ese ha sido nuestro punto de partida."

"Hay otro aspecto de importancia capital como es el hecho de que para cualquier español preocupado por conocerse a sí mismo y a su pasado, América siempre está de actualidad. Es un tema que trasciende a las modas o intereses coyunturales porque se refiere a un continente en el que acontecieron cosas que (cuando menos) influyeron decisivamente en la conformación histórica de lo que hoy son los estados ibéricos y las gentes que los habitan. De la intensa y larga relación entre la Península ibérica y el nuevo continente fue produciéndose la emergencia de un buen número de sociedades diversas con intereses distintos (y a veces enfrentados), pero con fuertes elementos de unidad común, entre los que la lengua no es, ni mucho menos, el menor."

"La existencia de la comunidad ibeoramericana, acaso la más homogénea a escala planetaria, en la que a España se le atribuye indudablemente una gran influencia, es un hecho singular en el mundo actual que conviene conocer y sobre el que hay que meditar. Si estamos de acuerdo en que es necesario defender la diversidad cultural de los pueblos ante las oleadas uniformizadoras que emanan desde el gigante anglosajón, debemos de ver en la fortaleza y cohesión del colectivo hispano-hablante una garantía de supervivencia."

"Todas estas y otras muchas razones más que serían largas de enumerar han sido las que nos han decidido a lanzarnos en esta ocasión a la aventura de un monográfico sobre *América, ayer y hoy*. El título lo dice todo. En la confección del número le hemos dado cabida a trabajos de distinto signo que dirigen su mirada unos al pasado y otros al presente del continente americano. Y todos ellos atendiendo, naturalmente, a puntos de vista distintos, tanto en lo que se refiere a criterios ideológicos como a presupuestos metodológicos, que en todo caso, como siempre, responden a la sensibilidad del propio autor."

El contenido de la revista es el siguiente:

Artículos: Alejandro GARCÍA, "La autonomía del proceso colonial"; Juan ANDRÉS GARCÍA, "El tráfico marítimo del puerto de Veracruz durante la etapa de la Junta Central Suprema de España e Indias"; Carmen PARRÓN SALAS, "El comercio de El Callao con España en vísperas de la Emancipación (1797-1808)"; Pedro BELMONTE, "México y España: las relaciones económicas de dos países periféricos (1920-1930)"; Concepción PANDO, "México y España: las relaciones diplomáticas de dos países periféricos (1931-1936)"; y René ZAVALTA MERCADO, "El Estado en América Latina".

Notas: M. E. Nicolás MARÍN, "La emigración española a América, y M.ª ARRIOLA, "El grupo Contadora y el problema de la distensión en Centroamérica".

Reseñas: Perspectivas. Revista de teoría y análisis político, por M. E. Nicolás Marín; *Ensayos de Metodología histórica en el campo americanista* (F. del Pino (coord.)), por J. Andreo García; *Breve Historia de Centroamérica*, de H. Pérez Brignoli, por P. Belmonte; *Memorias políticas y económicas del Consulado de Veracruz, 1796-1822*, de J. Ortiz de la Tabla Ducasse, por J. Andreo García; *Historia de la piratería en América española*, de C. Sáiz-Cidoncha, por A. García, e *Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises (s. XVI-XVIII siècles)*, de M. Morineau, por A. González Enciso.

Textos: "La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana

de la ciudad de México”, por V. Ibarra, S. Puente, F. Saavedra, M. Schteingart y R. Ham.

Como se puede comprobar, las diferencias temáticas están bastante bien balanceadas. La calidad de los contenidos es buena. La presentación editorial inmejorable. En suma, hay que felicitar tanto la idea como la realización de este número especial de la revista *Areas*. No cabe sino esperar una muy buena distribución de este número entre los especialistas americanistas, ya que de lo contrario permanecerá como algo totalmente desconocido. Para ayudar a conocer y divulgar este texto se hace esta reseña.

Pedro PÉREZ HERRERO

COLE Jeffrey, A.: *The Potosi Mita. 1573-1700. Compulsory indian labor in the Andes*. Stanford, California: Stanford University Press, 1985, 206 pp.

La necesidad de realizar un análisis integrador acerca de las repercusiones que tuvo la mita sobre la socioeconomía del mundo andino quedó de manifiesto cuando dos grandes historiadores hispanoamericanos, Jorge Basadre y Alberto Crespo Rodas, publicaron, en 1937 y 1953, respectivamente, dos trabajos que suponían el primer intento de un acercamiento riguroso y documentado a esta institución. Por desgracia, hasta los años ochenta esta llamada de atención no ha fructificado en la parición de estudios renovadores y de amplio alcance sobre la mita potosina: los trabajos en Enrique Tandeter primero y más recientemente los de Bakewel y Cole han venido a arrojar nueva y esclarecedora luz sobre el tema.

En este caso, Cole presenta, revisados y modificados, los resultados que alcanzó con la investigación que le llevó a obtener, en 1981, el grado de doctor por la Universidad de Massachussets. Su principal objetivo es el análisis de las transformaciones que experimentó la mita en sus primeros 125 años de existencia y de la incapacidad de la administración española para controlar esa evolución y acabar con las negativas consecuencias que produjo.

Para explicar cabalmente las razones de ese fracaso administrativo, Cole comienza por analizar las condiciones que determinaron la implantación de la mita y los rasgos de la evolución experimentada hasta 1700. En su opinión, tal y como queda definida en las ordenanzas del virrey Toledo, la mita aparece como un pacto entre la corona y un grupo social —el de los azogueros— que en virtud de este acuerdo se convierte en un sector privilegiado y poderoso. Cuando la producción potosina comienza a decaer en los últimos años del siglo, se desvirtúa el marco que hacía posible el sistema toledista y la mita empieza a sufrir una serie de “metamorfosis”, ya suficientemente reveladas por la historiografía, pero que Cole analiza con un vasto y detallado apoyo documental: empleo de más mitayos en las minas, aparición de las “cuotas” de trabajo, castigos corporales, supresión de los incentivos económicos a los indígenas (capcheo), etc. Para evitar tan grandes cargas, los indios huyen masivamente del Cerro y de sus pueblos, dando así lugar a que se intensifiquen las presiones sobre los curacas y sobre los cada vez más menguados “originarios”.

Pero la principal transformación de la mita se produce, para el autor, al principio del siglo XVII. Es entonces cuando los azogueros pierden el control financiero de la economía potosina y se ven obligados a depender de los prestamistas y transportistas de la plata. Surge la práctica de enterar

la mita en metálico, costumbre a la que Cole, con buen criterio, otorga un papel decisivo en la evolución de la mita: los indios "de plata" y "de faltriquera" posibilitaron el mantenimiento de la explotación por la inyección de capital que suponían (capital destinado mayoritariamente a la contratación de obreros especializados), pero al mismo tiempo abortaron cualquier posibilidad de colaboración de la corona con los azogueros al tener ésta la constancia de que merced a esa práctica ilegal podía mantenerse la extracción de la plata.

Así definido, el panorama de la mita durante el siglo xvii que el libro presenta apunta, en último término, a un doble enfrentamiento: de un lado, la pugna entre la corona y el gremio de azogueros por controlar la producción minera, conflicto en el que, mientras aquélla pierde cada vez más el control sobre el gremio potosino, éste, a su vez, lo pierde sobre los indios; de otro, la lucha de otros sectores de la economía charqueña (estancieros, chacareros, empresarios textiles...) frente al monopolio que sobre la mano de obra indígena tratan de ejercer los azogueros.

Una vez establecida la serie de modificaciones y contradicciones implícitas en la mita, se ocupa Cole de analizar el modo en que la administración española abordó este complejo problema. Para ello varía el método de análisis empleado en la primera parte, sustituyendo una exposición fundamentalmente analítica por un seguimiento cronológico de la actividad administrativa. El peso del estudio recae lógicamente sobre las iniciativas de los virreyes Luis de Velasco (reales Cédulas de 1601 y 1609), conde de Chinchón (repartimiento de 1633), conde de Lemos (intento abolicionista de 1670) y, sobre todo, las reformas del duque de la Palata y su inmediata revocación por el conde de la Monclova.

La tesis defendida por Cole es que la administración austracista falló a la hora de prever la evolución de la mita y ni siquiera fue capaz, hasta las tardías medidas del conde de la Monclova, de adaptar el funcionamiento de esa institución a la cambiante y alterada situación del Alto Perú.

Como causa principal de este fracaso Cole señala el aislamiento geográfico de la Villa Imperial y, fundamentalmente, los propios mecanismos de gobierno característicos de la monarquía española en América. En primer lugar, la división de la responsabilidad sobre la mita entre diversas instancias gubernativas. Si bien esta diversificación estaba destinada a evitar colusiones entre oficiales reales y azogueros, a mantener una permanente corriente de información y, en definitiva, a procurar que cada funcionario diese el mayor rendimiento, lo cierto —arguye Cole— es que derivó en una larga serie de enfrentamientos entre la Audiencia de la Plata y los oficiales reales, entre la Audiencia y los corregidores de Potosí, entre los presidentes de la Audiencia y los visitadores y entre los oficiales del Alto Perú y los virreyes, que desmantelaron sistemáticamente cualquier medida referente a la mita.

Hubo además otras importantes deficiencias estructurales de la administración que en opinión de Cole contribuyeron, y no en menor medida, al fracaso de la gestión de la mita: la división de la autoridad entre Madrid y Lima, el temor de muchos de los virreyes a reformar la mita por miedo a ensombrecer su carrera con una disminución de los ingresos reales y, básicamente, el rechazo de los centros de decisión (Madrid y Lima) a tomar cualquier decisión de importancia.

Con todo ello el autor ha pretendido no sólo demostrar el fracaso de la gestión española sobre el problema de la mita, sino, como él mismo explícitamente señala, desmantelar parcialmente las tesis de Phelan acerca de la

administración indiana (disposiciones contradictorias y mutuamente incompatibles destinadas a controlar a la burocracia local). En opinión de Cole, la política seguida hacia la mita durante el siglo xvii demuestra en primer lugar que es necesario incluir más grupos —como el de los azogueros— en la categoría de “elites locales”; y arguye además que las contradictorias medidas de la corona hacia la mita (protección de los indios-reactivación de la explotación minera) estaban sinceramente encaminadas al cumplimiento de esos dos fines, pues se pensaba que al acabar con los abusos de los azogueros se conseguiría simultáneamente un nuevo despegue de la producción potosina.

La obra de Cole, en suma, supone más un estudio de la administración española en Indias a través de un caso específico que un análisis del funcionamiento de la mita y de sus repercusiones sociales y económicas. Como él mismo señala, es un tipo de investigación que algunos podrán considerar desfasada y necesitada de una amplia revisión. Pero, en cualquier caso, debemos congratularnos de disponer de un estudio bien documentado (se han manejado fuentes del Archivo General de Indias y los archivos de Lima, Potosí y Buenos Aires) sobre el que apoyar ese revisionismo.

Ignacio GONZÁLEZ CASASNOVAS

CUADERNOS DE ARTE COLONIAL. Revista editada por el Museo de América, de periodicidad semestral, cuyo primer número se publicó en el mes de octubre de 1986, incluyendo 128 pp. y fotos en blanco y negro.

Con esta publicación el Museo de América, y con él su departamento de Arte Colonial, ponen en marcha la primera de una serie de publicaciones periódicas, consagrada a cubrir un aspecto de la historia del arte —el arte americano en la época colonial— hasta ahora tratado sólo parcialmente y de forma secundaria en revistas y boletines españoles no especializados en el tema. Así, la nueva revista pretende continuar, en cierta manera, la tarea emprendida en 1935 por el ya desaparecido Diego Angulo Iníguez en sus *Cuadernos de Arte en América y Filipinas*, aspirando a convertirse con su divulgación en un vehículo constante para la difusión de las más recientes investigaciones del patrimonio artístico americano perteneciente a los siglos xvi a xix.

A través de esta publicación se intenta demostrar, una vez más, que la función de los museos no se agota con la exhibición de sus fondos. La labor de investigación y de difusión de esa investigación, a la que responden estos *Cuadernos de Arte Colonial*, no es siempre fácil de cumplir y más aún de dar a conocer; por ello es especialmente importante la aparición de una revista monográfica, que surge como órgano del trabajo científico del departamento de Arte Colonial del Museo de América y el carácter abierto con que lo hace, al acoger en sus páginas las colaboraciones de investigadores dedicados al mismo ámbito de estudio fuera de los muros del museo.

Este primer número cuenta con cuatro apartados, el primero de ellos y más extenso recoge diversos artículos en los que mediante el estudio de las piezas de museos y colecciones, fuentes documentales y el análisis de obras “in situ” se intenta dar una visión puntual de diferentes aspectos del arte americano y del español o europeo en relación con América. El titulado “La metamorfosis de Ovidio y los artesanos de la laca en Nueva España”, de Concepción García Sáiz y Sonia Pérez Carrillo, trata de establecer el origen iconográfico de los motivos utilizados en objetos decorados en el siglo xviii

en la ciudad de Pátzcuaro con la técnica mexicana de la laca, al tiempo que plantea la posibilidad de que dichos temas se encuentren en relación directa con la persona a quien va dedicado el objeto. El segundo, realizado por Ramón Gutiérrez y Cristina Esteras, bajo el título "La distancia entre España y América en la colonia. A propósito de la Catedral de Santiago de Cuba", nos presenta los diversos diseños que se realizaron para la edificación de dicha catedral, mostrándonos los diferentes criterios existentes entre la *Metrópoli* y las provincias de Ultramar en cuanto a las construcciones que se llevaron a cabo en América, avalada por la documentación recogida en el Archivo Histórico de Madrid. Santiago Sebastián, en "La pintura del s. XVIII en Calí y Popoyán", establece varios ejemplos de obras pictóricas halladas en estas provincias neogranadinas, marcando su procedencia iconográfica. El artículo titulado "Ginés Andrés de Aguirre, pintor de frescos", de Carmen Rodríguez Tembleque, presenta la única muestra de pintura mural realizada por este artista en España, dándonos la pauta del estilo pictórico que él desarrollará posteriormente en Nueva España. Por último, Guillermo Tovar de Teresa, en "Los documentos sobre «enconchados» y la familia mexicana de los González", pone definitivamente de manifiesto el origen mexicano de dichos artistas, tras el hallazgo de la documentación en el Archivo General de Notarías de México.

Bajo el epígrafe de "Notas artísticas", un segundo apartado se dedica, en un reducido espacio, a la presentación de obras concretas y datos documentales de gran importancia como "Nueva pintura de Angelino Medoro en Bogotá", "¿Un Juan de Juanes en Colombia?", de Santiago Sebastián, y "Fuentes iconográficas de una pintura andina", de Concepción García Sáiz.

Finalmente, la revista cuenta con un espacio que se dedica específicamente a presentar aquellas exposiciones en las que ha sido fundamental la participación del Museo de América, ya sea a través de la exhibición en sus salas de exposiciones monográficas organizadas con sus propios fondos o a través del préstamo a otras instituciones. Por último, las reseñas bibliográficas recogen una breve selección de libros directamente relacionados con el arte colonial. Sólo nos resta recordar cómo uno de los problemas más graves con que se enfrenta cualquier publicación es, desgraciadamente, el de su supervivencia. Muchas importantes empresas se ven interrumpidas a menudo por esa falta de respaldo económico que les hace llevar pronto una vida lánguida y difícil, que anuncia una pronta desaparición. Afortunadamente, el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección de los Museos Estatales, ha sabido comprender la necesidad de que España pueda ofrecer al mundo americanista algo que éste venía reclamando inútilmente desde mucho tiempo atrás, y su apoyo debe ser permanente. Felicidades por el comienzo y larga vida.

FALCOFF, Mark y Frederick B. PIKE (eds.): *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*. University of Nebraska Press, 1982, 357 pp.

Pocos episodios de la historia contemporánea han recibido tanta atención como la Guerra Civil española. Los títulos que a ella se refieren sobrepasan actualmente el millar, y abarcan desde sus implicaciones internas hasta aspectos de política internacional. Un tema, sin embargo, ha sido hasta fecha reciente no sólo marginado, sino prácticamente desconocido: el que se refiere a las proyecciones hispanoamericanas del evento español. En los últimos tiempos, este vacío de la historiografía está siendo subsanado en

España por diversas investigaciones, tesis doctorales y de licenciatura, algunas terminadas y otras en vías de realización, pero tales trabajos permanecen aún inéditos.

En tal contexto, el libro pionero editado por Mark Falcoff y Frederick B. Pike reviste el máximo interés. El primero, durante varios años diplomático en Buenos Aires, y el segundo, historiador norteamericano conocido por sus trabajos sobre el Hispanismo y sus proyecciones en Hispanoamérica (*Cfr. Hispanism, 1898-1936: Spanish Liberals and Conservatives and Their Relations with Spanish America*, Notre Dame, 1971), han reunido una serie de estudios de diversos investigadores sobre las repercusiones de la Guerra Civil española en México (G. T. Powell), Cuba (Alistair Hennessy), Colombia (David Bushnell), Perú (Thomas M. Davies), Chile (Paul W. Drake) y Argentina, este último a cargo del propio Falcoff. Pike, a su vez, agrega un estudio sobre la reacción de los Estados Unidos ante la guerra.

En los antiguos dominios hispánicos del nuevo continente, la guerra civil sumó al extenso debate suscitado en todo el mundo occidental, la proyección que surge de lo que es propio y conocido. Propio y conocido, tanto por los vínculos históricos y culturales existentes, como por la semejanza de los problemas estructurales que los países hispanoamericanos y su antigua metrópoli enfrentaban en la tercera década del siglo. Como bien apunta Falcoff en el prólogo, la amenaza del fascismo, que movilizó a la opinión pública de Estados Unidos y Europa, tenía poco peso en la Hispanoamérica de los años treinta; por el contrario, temas tales como la reforma agraria, las relaciones Iglesia-Estado, el papel del Ejército en la vida pública y, en suma, la "modernización" de las viejas estructuras, que alimentaron el fuego de la contienda, constituían los problemas de fondo de las repúblicas hispanoamericanas.

La conversión de la Madre Patria en arena donde se combatía por los grandes temas estructurales que a todos afectaban, devolvía a aquélla el papel de espejo, fuente a la vez de esperanzas y celos, en un debate que nada tenía de ajeno.

Los diversos trabajos editados por Falcoff y Pike que aquí presentamos —cuya traducción y publicación en España sería recomendable— estudian los términos en que se desarrolló ese debate dentro de las repúblicas hispanoamericanas en función de los sucesos de España, las repercusiones de la guerra en las sociedades de cada uno de esos países y los condicionamientos que ello impuso a las relaciones de estos últimos con la República española.

La selección de los países estudiados no se hizo al azar. México fue elegido por su comportamiento atípico frente a la República, tanto durante como después de la guerra, así como por haber experimentado en su propio territorio una revolución cuyos objetivos —teóricamente al menos— se identificaban con muchos de los problemas que condujeron a la conflagración del 36. Argentina y Cuba, por albergar ambos las más extensas y prósperas colectividades hispanas en el exterior. Para convertir a estos dos países en objeto de estudio se sumaron asimismo, en el caso argentino, los problemas planteados por la creciente influencia del estamento militar y, en el cubano, las vinculaciones históricas entre la guerra española y la revolución social que había de tener lugar veinte años después. Perú se añadió a la lista por su característica de país con fuerte sustrato demográfico indígena, lo que suscitó cuestiones en torno al tema de la identidad nacional. Chile y Colombia, por último, fueron seleccionados por las semejanzas de su comportamiento político con los esquemas peninsulares.

Las limitaciones de los estudios compilados obedecen en gran parte a problemas de espacio (entre 40 y 50 páginas para cada país) y al carácter pionero de los mismos, que les priva de puntos referenciales previos, lo que incide negativamente en la profundización del análisis. Pero su mayor limitación reside en que los autores se han circunscrito a fuentes americanas (en algunos casos, como el de Argentina, claramente insuficientes), sin recurrir a las fuentes españolas, lo que los hubiera permitido profundizar en el conocimiento de los hechos y ajustar las interpretaciones de los sucesos estudiados.

Así y todo, es actualmente una obra de consulta obligada para los investigadores que estén trabajando sobre el período.

Mónica QUIJADA

FRIDERES, James S.: *Native People in Canada. Contemporary Problems*. Prentice-Hall Canada Inc. Scarborough, Ontario, 1984, 344 pp.

Sobre este tema y con este mismo título existen muchas obras en la producción editorial anglosajona, pero ninguna, en mi opinión, lo ha abordado de una forma tan global ni ha presentado de manera tan clara los problemas actuales de los indios canadienses con una perspectiva histórica adecuada y sencilla. Frideres, además, añade una última pretensión, la de elaborar un modelo teórico que, teniendo en cuenta las variables sociales, intente ofrecer una perspectiva suficiente para comprender las relaciones entre los blancos y los nativos en el Canadá.

Para el lector español, que no cuenta con ningún ejemplo en la literatura científica acerca de los indios canadienses si exceptuamos algunos raros artículos, *Native People in Canada* ofrece además la ventaja de proporcionar toda la información necesaria para introducirse en un tema que en nuestro país, erróneamente, se suele identificar demasiado con el caso de los indígenas en los Estados Unidos.

El autor ha dividido el libro en tres partes. La primera pretende proporcionar el contexto histórico necesario para comprender los problemas actuales de los indios del Canadá a través de cinco capítulos: "Los nativos y la historia", "El Acta India", "Los tratados indios desde una perspectiva histórica", "Reclamaciones indias en el Canadá" y "Tratados y reclamaciones nativas". A mi juicio es la más deficiente, sin querer restarle en absoluto su justo valor, porque proporciona la información adecuada, pero la presenta de una forma complicada, puesto que no guarda un orden cronológico (por ejemplo, se ocupa antes del *Acta India* que de los tratados, cuando éstos son causa de aquélla) y hace difícil la comprensión de la evolución de los problemas para un lector no familiarizado previamente con la historia del contacto entre los blancos y los nativos en el Canadá. Defecto que creo imputable al hecho de que el autor es un sociólogo y también a la tendencia editorial norteamericana actual de reunir en un libro diferentes artículos de un autor sobre un mismo tema, sin una reelaboración posterior que uniforme los objetivos y las épocas en que fueron escritos cada uno de ellos. Sin embargo, a pesar de todo, quiero llamar la atención sobre estas páginas, porque contienen un análisis detallado de las relaciones coloniales que tuvieron lugar en el Canadá, comenzando por el estudio de los derechos de ocupación de Francia e Inglaterra, para valorar el papel de los

tratados con los indígenas, que explican el desarrollo histórico de la legislación canadiense en materia de indios, y proporcionan el contexto en el cual se desarrollan las actuales reclamaciones nativas ante el gobierno canadiense por incumplimiento de los tratados o por no haber respetado los derechos que la propia legislación colonial otorgó a los nativos en la *Proclamación Real* o en el *Acta de la Norteamérica Británica*, leyes ambas que intentaron legitimar la ocupación colonial del Canadá.

La segunda parte del libro pretende dibujar un perfil de la vida nativa de los indios canadienses en la actualidad a través de un análisis, fundamentalmente estadístico, de la posición de los indígenas en la sociedad del país. El primer capítulo, "Características sociales y demográficas", está construido sobre la base de los datos que proporcionan distintas fuentes estadísticas del país, y utilizándolos de la forma que sólo un sociólogo puede hacer, es decir, dejando traslucir a través de ellos las estructuras que fundamentan el país y midiendo la desestabilización social de las comunidades nativas. Así puede pasar a valorar las consecuencias en el siguiente capítulo, "Urbanización nativa", tratar las causas endógenas y exógenas de la emigración de las reservas a las ciudades, analizar los factores de atracción y repulsión que intervienen en la migración y hablar del proceso de des-integración de los individuos en las comunidades receptoras. Todo el balance negativo del proceso que Frideres atribuye a la pérdida de función social de los nativos en una sociedad blanca, a la que hoy ya no tienen nada que ofrecer, es necesario compensarlo de algún modo a través de los programas del gobierno, que son analizados en el siguiente capítulo, "El programa de Asuntos Indios e Inuit (esquimales) y la política gubernamental", cuya existencia, en opinión del autor, produce una situación de progresiva dependencia de los nativos hacia los programas del gobierno. Ello aumenta, a su vez, la desestabilización de las sociedades indígenas, que sólo reaccionan lenta y tardíamente a través de organizaciones nativas (tratadas en el capítulo siguiente) que, con muy distinto signo y con diferentes propuestas, luchan por mantener un estatus desigual al resto de los canadienses, pero de muy distinto signo del que sufren actualmente; y cuyas actuaciones, desintegradas, incomprendidas y muchas veces contradictorias, les están restando casi toda su potencial eficacia. Esta segunda parte concluye con un excelente capítulo acerca de los "metis", los hijos de uniones mixtas entre colonos y nativos, un tema que ha sido pobremente tratado en el Canadá hasta los últimos años, en nuestro país es ignorado completamente, a pesar de que debería sernos más próximo porque, si es lógico que los anglosajones, por el tipo de colonización que desarrollaron, hayan intentado ignorar a sus mestizos, a los españoles nos debería haber proporcionado un interesante punto de comparación con los criollos y mestizos, cuyo papel ha sido tantas veces evaluado cuando se ha tratado la formación de las sociedades coloniales españolas.

La tercera parte de la obra es la más ambiciosa. Está desarrollada en un único capítulo, "Una nueva perspectiva para un viejo problema: el Macro-modelo", que intenta elaborar un modelo para explicar el juego de fuerzas existente entre los nativos y el resto de los canadienses, considerándolas actualmente como relaciones estrictamente coloniales, desde el momento en que la sociedad blanca obtiene, por su cuenta, más beneficio de los nativos del que los nativos obtienen de la sociedad blanca. Para hacer más gráfica su explicación, compara la situación social con un juego, el juego que él llama de la suma cero, en el que los participantes que ganan algo lo hacen a costa de las pérdidas del resto, y en el que las ganancias son mas cuantiosas no

sólo cuanto más dinero pierde cada individuo, sino cuantos más individuos pierden. El piensa que esta situación sólo puede mantenerse en condiciones de inferioridad en las que los individuos perjudicados no puedan o no sepan mantener unas relaciones equitativas con los ganadores. Existe entonces un pasado en el que unos, por determinadas circunstancias, se impusieron sobre los otros y han desarrollado mecanismos sociales a través de los cuales esta relación desigual no sólo se mantiene, sino que aumenta. Los tratados y las leyes en el pasado, y la política hacia los indígenas hoy, responden a este tipo de mecanismos, en tanto que las reclamaciones nativas son, potencialmente, un medio de neutralizarlos. Pero para que ello sea posible es necesario que los nativos obtengan, en opinión de Frideres: 1, el título de propiedad absoluto sobre sus tierras; 2, las compensaciones que se les deben por las enajenaciones de los colonos; 3, el control absoluto sobre el Programa de Asuntos Indios e Inuit; 4, así como sobre los fondos que el gobierno de Ottawa les destina por diversos motivos, y 5, la garantía de los gobiernos federal y provincial de que los derechos que obtuvieron en los tratados serán respetados. Todo ello les proporcionaría unas bases suficientes para asegurar su supervivencia y construir su identidad cultural actual en el seno de la sociedad canadiense, y sin las cuales el autor piensa que las relaciones entre los blancos y los nativos en el Canadá se teñirán en el futuro de sangre.

La obra concluye con una bibliografía que recoge en 271 referencias un panorama significativo del estado de la cuestión, suficiente para cualquier interesado en el tema, e incluye un índice bastante pobre.

Margarita DEL OLMO PINTADO

GARCIA, Alejandro: *Civilización y salvajismo en la colonización del "Nuevo Mundo". Un ensayo sobre la penetración de la cultura europea*, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, Murcia, 1986, 239 pp (1 mapa).

Como el propio autor declara en la introducción del libro, la finalidad de la investigación ha sido analizar desde dos prismas distintos, pero convergentes en su localización, los avatares que suscribieron el trato entre las dos comunidades humanas enfrentadas en la empresa histórica colonial. Por un lado se estudian las repercusiones que en la sociedad política española de la época provocó la "aparición" de América y las discusiones que generó el proyecto a seguir con respecto a la población indígena, y por otra los resultados concretos de tal proyecto (si es que lo hubo en un sentido estricto) teniendo como punto de referencia la suerte histórica que corrió, tras el contacto con el mundo europeo, una comunidad étnica particular: los tarahumaras del norte de México.

En la primera parte del libro se establece hasta qué punto el despliegue del colonialismo español en el Nuevo Mundo adquiere una fisonomía propia, independiente y en ocasiones enfrentada a los proyectos políticos y legales que emanan del poder central, desarrollando en tal periplo una serie de instituciones sociales y de métodos de acción peculiares de factura hasta entonces desconocida. La discusión que acerca de la política a seguir con respecto a los indios tuvo durante el año de 1550 en Valladolid es el núcleo de esta sección.

En la segunda parte se da cuenta de los avatares que en el primer siglo de contacto suscribieron la historia de las relaciones entre el mundo español

y la cultura tarahumara. La hipótesis inicial, dice textualmente el autor, es que es precisamente en el transcurso de esos cien primeros años de contacto cuando se diseñan y desarrollan las líneas maestras de lo que será en el futuro la particularidad histórica que adopta el proceso de integración de esas gentes. Tal encuentro conflictivo, según el autor, vive dos períodos diferenciados por las características con que se despliegan. En el primero, el sistema colonial, a través de sus agentes más directos (el clero y la milicia), aplica un proyecto maximalista articulado fundamentalmente sobre la base de la "reducción a pueblos" que lleva como derivación más inmediata el ataque frontal a la cultura indígena e incluso a su propia destrucción. Es, naturalmente, en esta fase cuando se producen las más enconadas rebeliones indígenas. En un segundo período, el aparato colonial, quizás ya más realista, limita el alcance de sus proyectos transformadores (a fines del siglo XVII se desecha la idea de las reducciones) e igualmente la comunidad india, consciente de la inviabilidad de un enfrentamiento abierto, se deja penetrar, e incluso seducir en algunos aspectos, por aquellos "regalos culturales" del blanco que en principio parecen menos disolventes. Se puede considerar como un pacto no programado, de carácter espontáneo, que introduce efectivamente los elementos que facilitan una penetración cultural irreversible, pero evitando a corto plazo el proceso implacable del etnocidio.

En suma, se trata de una obra bien concebida en líneas generales que además tiene la virtud de estar bien proporcionada. En la primera parte se resuelven claramente los problemas teóricos sin caer en la tentación de hacer un despliegue erudito, como estamos acostumbrados en estos temas; y en la segunda se analiza con todo lujo de detalles, basándose en información de archivo y descripciones de la época, el caso concreto de la región tarahumara. El buen estilo y una redacción ágil hacen que el texto pueda ser disfrutado en todas sus dimensiones aun cuando se entre en temas de por sí "escabrosos". Quizás lo único que se eche en falta sean unas conclusiones por mínimas que éstas fueran. El título del libro es acertado y refleja perfectamente el contenido.

Pedro PÉREZ HERRERO

GRIMES, Ronald L.: *Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe. Nuevo México*. F. C. E. Méjico, 1981, 232 pp.

Este libro pertenece a la línea antropológica de estudios sobre símbolos, pero abarcando un amplio panorama de éstos. Además de las procesiones y representaciones, objeto principal de estudio, el autor considera como fuentes importantes y modernas del simbolismo la cámara de comercio, el turismo, las instituciones cívicas y otros productos indirectos del comercialismo. La obra interpreta, además, un sistema de símbolos públicos dentro de los contextos rituales y teatrales que proporciona la ciudad de Santa Fe.

En dicha ciudad se dan cita varias culturas contrastantes: por un lado la hispánica y mexicana, con su enraizado catolicismo; por otro, la norteamericana, de médula protestante, y en tercer lugar, la indígena (las comunidades indios-pueblo y navajo), con sus cosmogonías animistas. En este marco, y siguiendo dos celebraciones públicas importantes, como son el novenario y las procesiones de una imagen mariana, la Conquistadora, y los sucesos de la Fiesta —que se celebra durante el mes de septiembre—, hace una serie de distinciones analíticas con la descripción de los rituales y símbolos.

En el primer capítulo trata de presentar la complejidad del *ethos* simbólico de Santa Fe, muy cargado de usos arquetípicos, estereotipados y comerciales de los símbolos. También presenta un breve esquema de los conceptos sociales y los supuestos metodológicos en que se basa el enfoque de las representaciones estudiadas.

Un problema metodológico fundamental en el estudio de las representaciones públicas es cómo articular las relaciones entre los símbolos religiosos, étnicos, cívicos y políticos, en tanto que *símbolos*. Y un segundo problema es saber si se han de considerar los símbolos como parte de un sistema intemporal o de un proceso temporal.

Grimes decide tratar el ciclo del ritual público como un sistema en evolución, en el que combina la preocupación por el sistema con la atención a los procesos de desarrollo.

En el capítulo segundo investiga el uso simbólico del espacio en las procesiones-novenarios de verano y distingue entre procesiones, peregrinaciones y desfiles, aun considerándolos todos como ritualizaciones del espacio. Mientras la procesión es una exhibición sagrada, ya sea de un objeto o de la propia devoción, una peregrinación es una cosa que se logra y cumple. Una peregrinación tiene una meta: ir de aquí a allá, de lo cerca a lo lejos; es teológica en su tono, de ahí su vínculo con los mitos de búsqueda. En una procesión no hay una meta geográfica, sino una actividad simbólica que es su propia razón de ser. En cambio, los desfiles son procesiones secularizadas que tienen como fin la mera diversión o la exhibición; éstos no proceden de promesas y votos, como ocurre a menudo con las peregrinaciones, ni son para prestar testimonio, como las procesiones. El propósito principal de los desfiles es ser vistos, exige espectadores; las procesiones no, y las peregrinaciones necesitan aún menos al público.

Las luchas en torno a los símbolos de poder son tratadas en el tercer capítulo, particularmente las que se aglomeran en torno a la figura de De Vargas, que simboliza el poder de conquista, mientras que la imagen de la Conquistadora simboliza el poder de conversión y la reina de la fiesta simboliza el poder cívico.

El capítulo cuarto describe diversas representaciones, entre ellas procesiones solemnes y melodramas, que condensan en acciones simbólicas la historia de Santa Fe.

Finalmente examina el significado de dos símbolos femeninos, Nuestra Señora de la Conquista y la Reina de la Fiesta, para concluir con la consolidación del sistema de símbolos, en términos del cual tienen su significado y su poder.

Caridad HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

LOMBARDI, John: *Venezuela (La búsqueda del orden, el sueño del progreso)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1985, 374 pp.

Aunque conocíamos a John Lombardi como historiador del pasado de Venezuela —ya que elaboró un libro sobre la abolición de la esclavitud (1971), un impecable estudio demográfico de Caracas a comienzos del siglo XIX basado en fuentes eclesiásticas (1976) y una monográfica bibliografía de trabajo para la historia de aquel país (1977)—, el libro que nos ocupa supone un salto cualitativo en la bibliografía venezolanista: nos encontramos ante un intento de interpretación de su historia colonial y republicana.

Este intento tiene una base y una serie de escalones temporales (las etapas del libro) que son los modelos de crecimiento histórico, superados siempre en “la búsqueda del orden, el sueño del progreso”, en la tesis del autor.

Las bases están constituidas por la tierra (un estudio geográfico), los recursos (sobre los que se establecieron corrientes de intercambio, primero hacia las gobernaciones, luego a la Capitanía y finalmente a la República) y la población, desde su composición inicial hasta la sociedad multiétnica. Mundo material, articulación espacial, recursos y población son estudiados dentro del proceso de definición de la identidad nacional en cada uno de los tres modelos.

El primer tipo de organización está dividido en dos estadios, *La avanzada colonial (1500-1650)* y *La sociedad colonial madura (1650-1830)*. El primero es un modo primario de organización, que creó una red de ciudades estables, desarrolló un comercio que daría sus mayores frutos en el período siguiente y definió unos modos de organización y comportamiento social. Hacia 1650 Lombardi cree que dicho modelo entra en su fase de maduración, cuyo final lógico está marcado por la independencia. El último siglo colonial fue “dinámico, próspero, controvertido y creativo”; en él se confirma la institucionalización, la existencia de una elite fuerte y de una ciudad central que hizo para sí la integración territorial y, sobre todo, se insertó en la red comercial del Atlántico Norte, de modo que la independencia es interpretada como un proceso de “reajuste auxiliar del comercio atlántico”.

De 1830 a 1935 Lombardi habla de *La avanzada comercial burocrática*: una nueva organización, alrededor del modelo primario exportador, en que el modo de selección política con los ejércitos personales y los conflictos vienen dados por quien y como realizaría la conexión con el Atlántico Norte. Para la época de Guzmán Blanco la supresión de la violencia, la revitalización de la exportación y el impulso a la burocracia y a la ciudad central que la acogía eran una clara y efectiva fórmula que sólo el petróleo transformaría.

Este marca la última etapa organizativa: *los regímenes tecnocráticos (1935-1980)*; dividida en “El Predominio Militar (1935-1958)” y “Los Gobiernos Democrático-Populistas” desde 1958. El ejército modernizado y fuerte, la clase media empresarial capitalista, la obsesión por la modernidad, el declive de la Venezuela rural, son algunos de los rasgos del país que deja el dictador que —salido de la Venezuela agraria— la enterró definitivamente. La transición la realizan los exiliados de la dictadura, formados en modelos noratlánticos, empujando a Venezuela aún más hacia aquéllos, financiados por el dinero del petróleo que había integrado a un país agrario en un mercado mundial de primera línea. Desde 1959 vemos cómo se desenvuelve una Venezuela democrática, dinámica y próspera.

El último capítulo aborda “La Tradición Narrativa y el Mito Nacional”: un viaje desde Juan de Castellanos a A. Uslar Pietri en busca del mito en la literatura y la historia. Conclusiones, cronología, ensayo bibliográfico (muy bueno), mapas, estadísticas e índices completan el libro.

La preocupación final del autor es si la lengua, la cultura y la red de ciudades, el “artefacto hispánico”, como él lo llama, situados en la base de la identidad de Venezuela, resistirán la fuerza disolvente de la riqueza y la tecnología.

Los modelos que plantea Lombardi son fases de integración que transformaron esa identidad, pero el problema es ahora si el cambio de herencia cultural ha sido demasiado rápido y profundo, porque entonces Venezuela habría encontrado el orden en una fórmula de convivencia, pero para el pro-

greso —sucesos económicos recientes lo aseveran— harían falta modelos propios.

Resulta importante resaltar la perdurabilidad de la estructura hispánica por debajo de los cambios de la historia de la Venezuela republicana y de las transformaciones traídas por la riqueza y la tecnología. En este punto Lombardi plantea el conflicto entre identidad y riqueza (progreso): ¿es condición de la dependencia la pérdida de la identidad? Nuestro autor, en este punto, prefirió concluir su obra.

En suma, un libro valeroso, bien construido y modélico; no podemos por menos que felicitarnos por poderlo incluir en los estudios de historia de Venezuela.

Manuel LUCENA GIRALDO

MALAMUD RIKLES, Carlos D.: *Cádiz y Saint Malo en el comercio colonial peruano, 1698-1725*. Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1986.

Al fin, y de forma íntegra, llega a la prensa el trabajo matriz de las investigaciones desarrolladas por C. D. Malamud acerca de los intercambios comerciales de Francia y Perú a comienzos del siglo XVIII, intercambios para los que adopta, coherentemente con su planteamiento del trabajo, la denominación de "comercio directo" en vez del clásico sustantivo de contrabando. Dentro de la historia económica americana, los trabajos sobre un área que últimamente se ha hecho común como, es el comercio, debían ser revisados y complementados a partir de estudios parciales, sin exclusión de aquellas variantes —comercio prohibido o ilegal— tan temida por su carácter nebuloso y, de modo general, descartada de ser considerada como objeto de estudios profundos y sistemáticos, por la complejidad que un trabajo de este tipo entraña. Así, la elección de tan inexplorado tema es el primer mérito de esta obra.

Evidentemente, un trabajo que pretenda ser lo más exhaustivo posible sobre el comercio no español con la América colonial española conlleva un amplio estudio de diferentes y muy numerosos aspectos concretos, así como un abanico de fuentes documentales y bibliográficas. Este es el caso, donde la parcialización constituye una amplia gama visualizadora del panorama. El autor efectúa su estudio desde tres puntos de partida indispensables, y que en sí mismos explican las vertientes europea y americana —bipolar en el primer caso, ya que se estudian Francia y España frente al otro punto de referencia, el Pacífico—, develando la trama mercantil que conectaba ambos mundos desde una óptica distinta de la de la monarquía peninsular. Conocidos los antecedentes, se profundiza en el tema con especial atención a la expedición de Martinet al Pacífico, de gran complejidad en cuanto a su repercusión, y por último se analizan las partes implicadas en esa conexión francesa: desde los mecanismos más elementales de contactos costeros, pasando por los efectos —como precios en el mercado—, hasta las implicaciones de las más altas autoridades administrativas.

Contribuye de este modo a un mejor conocimiento de la situación mercantil del ámbito peruano, coincidiendo con una época de gran importancia para el virreinato en tanto que en ese primer cuarto de siglo se produjo la revisión y replanteamiento del sistema de intercambios de España y América. Los comienzos del siglo XVIII, con la trascendencia de la guerra de sucesión y el cambio dinástico, son poco conocidos a nivel económico aún, y en el caso

peruano debe someterse a revisión la repetida tesis de que el virreinato atravesaba difíciles momentos en su comercio con la metrópoli por la decadencia a que habían llegado las flotas, lo que conllevó su fin poco después. Este trabajo, en contraste, delimita y cuestiona todas las generalizaciones, entroncando perfectamente con la posterior evolución del comercio de Lima, que no tardaría en verse de nuevo sometido a la presencia francesa a mediados de siglo no como algo esporádico, sino mucho más estable: el afinamiento de franceses en Perú y su presencia en el comercio a partir de las décadas centrales del siglo.

Aunque con sensación de cierta dispersión por la abundancia de diferentes y superpuestos aspectos, sólo aparente, en definitiva el metodismo y rigor de análisis, así como la adopción de un planteamiento crítico que pretende y logra ser objetivo, hacen que esta obra sea pionera y constituya un valioso aporte a los estudios de historia económica de la América colonial, cada vez más necesarios para comprender la evolución que significó el siglo XVIII no sólo en el circuito americano en sí mismo, sino también como proyección del propio mundo europeo.

Carmen PARRÓN SALAS

MARTINEZ, Pilar: *La muerte en la vida y libros de México*. Edición de la autora. Madrid, 1982. Ilustrado, 232 pp.

Entre los rasgos y características que componen la cultura de un pueblo, o por decirlo mejor de una etnia, hay algunos que son vistos como especialmente significativos e identificadores por las personas ajenas a esa cultura y, frecuentemente, también por los miembros componentes de esa misma población. Dentro del impresionante mosaico cultural que es la actual República Mexicana hay algunos rasgos que pueden considerarse como nacionales; uno, particularmente llamativo para el visitante, es su relación con la muerte. El "Día de difuntos", el "Halloween" —como tiende a denominarse por la fuerte influencia y presión que se ejerce desde su frontera Norte—, es una de esas fiestas impactantes, inolvidables para propios y ajenos. Pero la presencia de la muerte no se reduce al "Día de los muertos", está presente todo el año, emerge en cada actividad, desde la caricatura o la broma, pasando por la canción ligera, hasta las formas más elevadas de la filosofía o la religión. Esta muerte, familiar, cotidiana, hace que el mexicano sea uno de esos pocos pueblos —quizá el único de Occidente— que no sólo se ríe de la muerte (eso sí, con profundo respeto), sino que hasta se la come: ¿quién no recuerda esas sabrosas "calacas" del "Día de difuntos", esas calaveras de azúcar que los niños roen golosamente?

La Dra. Pilar Martínez, profesora en el *Romance Languages Dpt. (Spanish)* de la McMaster University de Hamilton, Ontario (Canadá), especialista en literatura hispánica contemporánea, a partir del campo de su especialización y con una sensibilidad muy particular, hace una larga pesquisa sobre este tema que ella encontró y aisló como característico de la literatura contemporánea mexicana, con frases como ésta de Carlos Fuentes en *Todos los gatos son pardos* (Siglo XXI, México, 1970, p. 6): "Destino en y de la muerte, el sueño de la rebelión y el amor, le dice Malinche a su hijo el primer mexicano: muerte, sueño, rebelión y amor, no en cualquier orden, sino precisamente en ése que indica los grados crecientes de la dificultad, de la carga y de la realización plena. Lo más fácil entre nosotros será el morir; un poco

menos fácil soñar, difícil rebelarse, difícilísimo amar." Por este texto —y su contexto—, así como por otros muchos y por la propia experiencia vivida en suelo mexicano, la Dra. Pilar Martínez afronta su investigación desde un punto de vista histórico y, enganchada en él, trata de ahondarse en las más profundas raíces de esa postura, de ese sentimiento ante la muerte. Su libro, que aquí recensionamos, es un repaso de las diferentes manifestaciones con las que este tema aparece en los testimonios supervivientes de las antiguas culturas prehispánicas del México Central, con la intención de aislar al menos algunos elementos significativos y observar su continuidad, con mayor o menor alteración, en las manifestaciones contemporáneas de poblaciones indígenas actuales —particularmente huicholes— por un lado y de la mejor literatura nacional por otro. Esa investigación se realiza en tres partes, cada una dedicada monográficamente a un tipo de material documental, la primera se centra en la tradición oral, los mitos, las leyendas y la poesía; la segunda se centra en los códices y otras formas de representación artística fuertemente simbólicas; la tercera se adentra en la cronística, tanto en la que suele llamarse de tipo etnográfico como en la puramente histórica. Cada una de estas partes concluye con la proyección contemporánea de los elementos que sobre este tipo concreto de documentación han sido aislados.

El libro, correcto e informado, está bien escrito y además hermosamente ilustrado, pero el antropólogo y especialista en el México Central Prehispánico encontrará poca novedad en sus materiales, síntesis generalmente de estudios previos aunque recurriendo permanentemente a las fuentes originales. Probablemente esa misma característica sea muy favorable para un público diferente, especialistas o simplemente interesados en la literatura mexicana contemporánea, pongo por ejemplo, y a fin de cuentas ese es el público al que la obra se dirige.

En todo caso, antes de concluir estas líneas me voy a permitir hacer algunas observaciones. La Dra. Pilar Martínez se deja arrobar por los elementos y, más aún, por el brillante y llamativo pasado indígena de la actual nación mexicana. No se lo reprochemos. Pero, en mi opinión, pasó por alto —como tantos otros— los poderosísimos elementos y el no menos brillante pasado histórico español. En ese trato con la muerte ¿cuánto hay de mediterráneo? ¿Cuánto de las danzas macabras, del "humor negro" español? ¿Cuánto se parecen en tantas cosas el mexicanísimo Posada y el españolísimo Solana? ¿Cuánto de Quevedo en los modernos literatos mexicanos? Pero, de la misma manera que el repaso del pasado indígena es capaz de explicar sólo algunos elementos del presente mexicano, el repaso del pasado hispano será capaz de explicar sólo algunos elementos más de ese presente. La actual cultura mexicana, compleja y múltiple, tiene entidad por sí misma y en sí misma guarda las respuestas de la mayor parte de los elementos que la componen.

Jesús BUSTAMANTE GARCÍA

McNEILL, John R.: *Atlantic Empires of France and Spain, Louisbourg and Havana, 1700-1763*. The University of Carolina Press (Chapel, N.C., 1985) XVII + 329 pp., apen., index., bibl., 23,5 × 16 cm.

El profesor asistente a la universidad de Georgetown J. R. McNeill nos ofrece, tras un ambiguo y a la vez conciso título, una sencilla dedicatoria que es toda una declaración de principios: "Este libro está dedicado a la

memoria de John Elliott Hawthorne." Su sola mención evoca la escuela, el respeto por un americanismo que encuadra en su estudio las concepciones de "ambas orillas" y un fuerte interés por la historia realizada desde una perspectiva comparativa que desvele una realidad entrelazada.

Su libro, desde el primer momento, presenta sin dobleces sus intereses y posiciones con respecto al tema que va a abordar. Claramente estructurado promete, y ofrece, aquello que es central a sus objetivos. Si bien a nuestro juicio, en los capítulos más directamente centrados en la realidad económica de Louisbourg (Ille Royale, hoy Isla del Cabo Bretón) y La Habana adolecen en alguna medida del constante juego comparativo que le caracteriza. El primer capítulo (La Habana y Louisbourg en la geopolítica del mundo del siglo XVIII) ubica a ambas colonias en relación al sistema imperial reinante y perfila aquellos elementos que las asimilan y hacen comparables. Pasa en el siguiente capítulo a tratar el "paisaje terrestre" y "marino" de los enclaves de un modo minucioso: situación, clima, suelos, recursos naturales, demografía, evolución de la población, estructura social, distribución y ocupaciones. El análisis, que comienza con el mismo tono introductorio anterior, se lleva a cabo con una profusa documentación proveniente de distintos archivos (18 en total) de Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Francia y España. Ello le permite contrastar aquellos puntos comunes de la historiografía clásica con información de primera mano sin caer en declaraciones tajantes y descalificaciones precipitadas. Pero tenemos que esperar al tercer capítulo (Armadas europeas e Imperios marinos) para poder comenzar a juzgar, en lo que vale, esta obra. El nivel e interés de su argumentación aumenta considerablemente en cuanto introduce en su juego comparativo un factor que, aunque constante en todo su estudio no aparece en el título: el nacimiento de la hegemonía naval y, por ende, Imperial británica. Los polos de su análisis se centran ahora en las teorías mercantilistas en boga en las monarquías borbónicas española y francesa, y en el menguado poderío naval de ambas coronas con respecto a la británica. Trata, en lo que toca a la teoría económica, la mentalidad de la época y en qué medidas las circunstancias de ese tiempo y las limitaciones ambientales frenaban la maniobrabilidad de las naciones en pugna. Francia, España y la Gran Bretaña diferían poco en las características de los buques, los marinos y sistemas burocráticos. Sin embargo, la clara inferioridad francesa y española frente a la armada británica les condujo a basarse en métodos tradicionales: un sistema estratégico de fortalezas que evitasen la confrontación marina directa en bloque (cap. 4, Puertos americanos y defensa imperial).

La defensa de Ille Royale y Cuba obedecía, desde la perspectiva metropolitana, a los considerables beneficios económicos que estos centros comerciales y de distribución tenían para dos Imperios firmemente sustentados en el mercantilismo. Ahora bien, la teoría que se toca en el capítulo 5 (Los puertos y el traspais, Teoría) quedaría coja sin una consideración del impacto real que su práctica tuvo bajo ambos gobiernos. El éxito de la política metropolitana en La Habana y Louisbourg vendrá condicionado, como se muestra en el cap. 6 (Los puertos y el traspais, Práctica) por la adecuación de la política imperial al mercado mundial y a la geografía del lugar.

Es por todo ello por lo que, según McNeill, la ortodoxia mercantilista borbónica necesita conectar de un modo exclusivo las colonias con la metrópoli. ¿De qué servía semejante estrategia imperial si los beneficios derivados de ella revertirían en potencias rivales? (cap. 7, Puertos americanos y comercio imperial). Las diferencias y las similitudes entre los sistemas francés y

español que aparecen en este momento acaban de ser perfiladas con toda minuciosidad.

Las conclusiones que se van desgranando a lo largo de la obra no sólo permiten al lector compartir o discutir su fundamentación debido a la amplitud y explicitación de su documentación (de las 329 páginas del libro 73 se dedican a las notas y 34 a una amplia bibliografía), sino que también sugiere conclusiones más generales con respecto a temas de mayor amplitud como son, por ejemplo, el futuro y el desarrollo colonial en América de los imperios francés y español.

Sean pues bienvenidos estudios que, del mismo modo que esta obra, alternando con habilidad datos y rigor en su análisis, aporten nuevas comprensiones del mundo ilustrado a la luz de las concepciones clásicas. En un juego comparativo disciplinado de los que se nos aparece una pausada reflexión en múltiples niveles de las oposiciones Francia/España, coronas borbónicas/corona británica, Metrópolis/colonia, Tradición/innovación en el mundo pre-revolucionario.

Fernando MONGE MARTÍNEZ

RIBES, Vicent: *Los valencianos en América. El comercio valenciano con Indias en el siglo XVIII*. Diputació Provincial de València, Valencia, 1985, 193 pp.

El autor expone, como punto de partida, las causas políticas y técnicas de este reino en su incorporación y participación directa en el comercio americano. El autor estima que se debe a dos razones primordiales:

a) La persistencia en la sociedad valenciana de una mentalidad y usos tradicionales muy cercanos a lo medieval, lo que impidió emplear capitales en inversiones productivas, con lo que las actividades comerciales pasaron a manos de otros peninsulares, catalanes y gaditanos.

b) La vinculación del reino de Valencia al Mediterráneo, con la consiguiente falta de medios técnicos y humanos para abrirse paso por el Atlántico.

El volumen de las actividades comerciales de los valencianos con América se desarrolla sobre el comercio mantenido por los miembros de la Compañía de Jesús, el comercio de la seda y del papel.

Las relaciones comerciales que mantuvieron los jesuitas valencianos con sus compañeros en Indias son analizadas a través de una serie de cartas escritas, conservadas actualmente en el Archivo del Reino de Valencia. Este comercio, basado en imágenes, tejidos suntuarios para ornamentos, libros... a cambio de plata, tabaco o quina no es analizado por su magnitud, sino por su continuidad, ya que en todas las flotas a Indias o de Indias había uno o varios paquetes para ellos.

Hace hincapié en la forma de pago con que saldaban sus encargos. Ya que, según el autor, habían establecido una enrevesadísima red bancaria de préstamos de dinero entre ellos, de deudas saldadas a base de buena fe y pequeños regalos esporádicos de productos exóticos. Todo ello enmarañado por una complicada contabilidad por partida doble, dificultada por la irregularidad de las comunicaciones y el envío de las contrapartidas de dinero.

En cuanto al comercio de la seda, llevado por la Compañía del Colegio de Arte Mayor de la Seda, vinculada a los Cinco Gremios Mayores de Madrid, tiene su origen en los abundantes cultivos sederos de los pueblos valencianos.

El tráfico con Indias estuvo siempre basado en los mismos modelos y variedad de tejidos y llevado siempre a través del puerto de Cádiz.

En cuanto al origen y fabricación del papel para su exportación a América, nos dice que está en relación directa desde 1760, con los desvelos del visitador Gálvez en el Virreinato de Nueva España, por encontrar nuevas y saneadas fuentes de ingresos para la Real Hacienda. La primera consecuencia del abastecimiento del papel fabricado en la comarca de Alcoy es el cese de la compra a los genoveses y la crisis de muchas familias mexicanas mantenidas del laboreo de puros y cigarros, aunque la moda del papel en el cigarro comenzaba a implantarse y por ende muy minoritario su consumo.

La ciudad de Valencia, puerto que debería haber crecido gracias a este comercio, no estaba en condiciones para ello por estar alejada de los talleres, teniendo que dejarse las remesas de papel en almacenes en esta ciudad, con el consiguiente deterioro. Vendíéndose la mayoría de las veces a bajo precio a los minoristas.

Por último, nos ofrece una visión general de los puertos de Alicante y Valencia tras el impacto producido por la libertad de comercio, deteniéndose en las consecuencias que tuvo en todo el reino de Valencia. Las fuentes en las que se apoya todo el estudio están tomadas de archivos locales y provinciales de Valencia, incluyendo al final una pequeña muestra en un apéndice documental.

Catalina ROMERO ROMERO

VEGA, Bernardo: *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*. Editorial Fundación Cultural Dominicana. Santo Domingo, 1984.

La obra presentada tiene como objeto analizar el impacto político ejercido por los refugiados españoles comunistas en la República Dominicana entre 1939 y 1945. Para ello el autor hace un breve repaso al estado del movimiento comunista en la isla, inexistente hasta la llegada de los refugiados españoles. Para ello señala algunos de los aspectos que pudieron motivarlo: utilización del anticomunismo por Trujillo frente a Estados Unidos y de esta manera justificar su régimen dictatorial; prohibiciones mediante leyes de toda organización de carácter comunista y, por supuesto, la propia dictadura trujillista.

Este objetivo sirve al autor para adentrarse en el análisis de la actuación exclusivamente política de un subgrupo de refugiados españoles, aquellos con una ideología comunista o afiliados al partido comunista.

La descripción pormenorizada de las actividades políticas de este colectivo están orientadas a las conclusiones que Bernardo Vega puntualiza al término de la obra: demostrar el adoctrinamiento llevado a cabo por los comunistas españoles sobre los dominicanos y, como consecuencia, la creciente actividad y número de nativos en las filas comunistas entre 1944-1947. Hecho que en parte estuvo favorecido por la capacidad organizativa de los refugiados comunistas, en contraste con la organización de los socialistas y anarquistas.

El interés de esta obra, que saca a la luz los informes procedentes del FBI y de la Legación Naval norteamericana en la República Dominicana, radica en este aspecto. Es decir, puede ser una obra de consulta en la que se encuentran recopilados los informes enviados desde la isla a Estados Unidos

sin que, sin embargo, se aprecie un análisis o una crítica a los fondos utilizados. Más aún, si tenemos en cuenta la época de la que se trata, en la que se está llevando a cabo una lucha ideológica que abarca la práctica totalidad del globo. La validez de los informes se pone rara vez en tela de juicio.

Quizá la consulta de otros fondos, como los existentes en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, en concreto los referentes a la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), recuperados en los últimos años, o bien la correspondencia con embajadas o consulados, existentes también en este archivo, servirían para redondear, completar, analizar con mayor exhaustividad y quizá, en algunos casos, para corroborar el tema desarrollado a lo largo del libro: la actuación de los comunistas españoles.

Año por año, desde 1940 hasta 1945 el autor presenta los principales acontecimientos en los que actuaron comunistas españoles, protestas, huelgas, persecuciones, etc. Junto a ello aparecen los informes secretos de los contactos mantenidos desde la isla con el partido comunista cubano y con los exiliados dominicanos en Cuba.

Las escasas posibilidades que los refugiados españoles encontraron en la isla —al ser una migración compuesta fundamentalmente por intelectuales y profesionales y chocar contra los deseos de Trujillo de incorporarse a las colonias agrícolas—, el régimen dictatorial imperante en el país, el inicio de un movimiento antitrujillista —unidos bajo el Frente Nacional Democrático, estaba formado por el Partido Democrático Revolucionario Dominicano, la Unión Patriótica Revolucionaria y Juventud Revolucionaria—, a partir de 1944, el acoso del que cada vez en mayor grado eran objeto los refugiados españoles, y no sólo los comunistas como señala el libro, provocaron la salida desde 1944 de casi la totalidad de los españoles que tras 1939 tuvieron que emprender un exilio y encaminarse a los países iberoamericanos que les abrieron sus puertas, en este caso la República Dominicana (entre noviembre de 1939 y mayo de 1940 llegaron siete barcos con un total de 3.132 españoles).

Como prolegómeno al estudio de las organizaciones comunistas españolas, el autor hace una breve alusión a los factores que motivaron la aceptación por parte del gobierno dominicano de refugiados europeos, judíos y republicanos españoles, así como a los acuerdos firmados por Trujillo con las Sociedades Confederadas Españolas de Nueva York, sin mencionar los acuerdos de Evián, en julio de 1938.

Entre las organizaciones que actuaron como grupos comunistas, Vega, conforme a los informes del FBI en los que se detallan largas listas de los miembros de estos partidos, apunta las siguientes: Partido Comunista, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Juventud Socialista Unificada, Grupo Femenino de Comunistas Españoles. Estos partidos formaron club sociales como Centro Democrático Español (CDE), Club Juvenil Español, Liga de Mutilados de la Guerra de España, Unión General de Trabajadores, Club Catalá y Hogar Español, así como organizaciones de carácter benéfico, Comisión de Solidaridad de los Refugiados Españoles y Comisión de Refugiados Españoles Pro-Centenario. Algunas de estas últimas organizaciones estuvieron integradas por todo el grupo de refugiados republicanos españoles.

Como órganos de expresión utilizados por los comunistas españoles cabe destacar las siguientes publicaciones: "Por la República", "Juventud Española", "Catalonia", "Boletín de Información Sindical" (UGT), "ERI" y "Rumbo".

La atención prestada en este estudio al partido comunista español está justificada no sólo por el impacto político de sus miembros en la sociedad dominicana, sino también por haber sido el que tuvo mayor nivel organiza-

tivo. Aspecto conocido tanto por los fondos consultados como por las entrevistas que yo misma he mantenido con alguno de los refugiados.

En esta isla también tuvieron representación el Partido Socialista Obrero Español, el Partido Obrero de Unificación Marxista y el Partido Socialista Unificado de Cataluña.

La República Dominicana fue un país utilizado por la mayoría de los refugiados españoles que a él llegaron, como puente de paso a otras repúblicas iberoamericanas. Las condiciones económicas, las escasas posibilidades encontradas en este pequeño país por los intelectuales y el régimen político impulsaron a estos hombres y mujeres a continuar su exilio hacia México, Cuba, Puerto Rico y Venezuela, fundamentalmente.

Consuelo NARANJO OROVIO

ZAMORA ACOSTA, Elías: *Los Mayas de las Tierras Altas en el siglo XVI. Tradición y cambio en Guatemala.* Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sección Historia, V Centenario del Descubrimiento de América, núm. 5. Sevilla, 1985, 485 pp., 9 ilustraciones.

La presente monografía, tesis doctoral de su autor y premiada por la Diputación Provincial de Sevilla, se inscribe dentro del tipo de estudios de antropología histórica sobre el cambio cultural que se produjo a raíz de la conquista y colonización de América, centrándose en este caso en el siglo XVI y en un área concreta: el Occidente de Guatemala.

El estudio comienza con un capítulo introductorio en el que se describe brevemente el medio geográfico, los grupos humanos que habitaban el área en el momento de la conquista, además de una breve síntesis histórica del desarrollo de la conquista y, por último, la organización político-administrativa que se instauró en la zona bajo la denominación de *Alcaldía Mayor de Zapotitlán y los Suchitepéquez*.

El capítulo 2 está dedicado al análisis de los grandes cambios demográficos habidos en el área a partir del contacto, caracterizados, al igual que en el resto del continente, por una fuerte disminución de la población. Antes de proceder a realizar los cálculos pertinentes, el autor hace una valoración de las fuentes existentes y el uso crítico que se debe hacer de las mismas. A continuación, utilizando los recursos de la demografía histórica, aplicados anteriormente en otras áreas mesoamericanas, establece la población posible del área y su evolución hasta 1600, lo cual no se había hecho hasta ahora sobre esta zona. Termina con un análisis crítico de las causas que provocaron esta caída demográfica.

En el capítulo 3 estudia los cambios provocados en el siglo XVI en los patrones tradicionales de asentamiento, sobre todo a partir de la década de los 40, en que se inicia la concentración de los indios en *pueblos*, proceso no exento de conflictos y de resultados a veces poco satisfactorios, pero que modificó totalmente el modelo de asentamiento prehispánico, si bien el autor se muestra partidario de que dichos cambios fueron, durante el siglo XVI, esencialmente formales, ya que, según él, los pueblos de indios siguieron desempeñando las mismas funciones administrativas y religiosas que los antiguos centros sagrados, mientras que los indios siguieron viviendo, al menos temporalmente, al lado de sus milpas y su unidad de referencia inmediata siguió

siendo el grupo de parentesco o *patrilineaje*, no el pueblo como "comunidad" basada en las relaciones de "vecindad".

Los capítulos 4 al 8 están dedicados al estudio de la organización económica y los cambios introducidos por el sistema colonial. Comienza analizando la organización económica prehispánica (cap. 4) a través de la producción, el comercio, el acceso a la propiedad de la tierra, tributos, etc., ofreciéndonos aquí una de las contribuciones más destacables de este estudio: demostrar que el sistema económico estaba articulado en función del acceso, por parte de los pequeños estados prehispánicos de los Altos, a los productos agrícolas propios de tres ecosistemas diferentes (sierra, bocacosta y costa), dando lugar a un tipo de estrategias semejantes a las que J. Murra estudió para los Andes y P. Carrasco para México, y que se conoce con el nombre de "Control vertical de pisos ecológicos".

A continuación (caps. 5, 6, 7 y 8) analiza el proceso de transformación paulatina de dicha organización económica en los diferentes niveles (producción, comercio, acceso a la tierra, tributos, etc.), al mismo tiempo que subraya la continuidad de algunas características del sistema, aprovechadas estratégicamente por el nuevo grupo dominante, como es el caso del control de pisos ecológicos, cuyo funcionamiento perduró casi durante todo el siglo XVI al mantener reunidas en una misma encomienda las "cabeceras" de los Altos con las "estancias" cacaoteras de la bocacosta, con sus consiguientes implicaciones políticas, sociales, etc.

Por último, en el capítulo 9 se ocupa de la organización social y política. Una vez más el procedimiento seguido es describir primero dicha organización en tiempos prehispánicos para analizar a continuación los cambios operados con la desarticulación de los pequeños estados y la implantación de una nueva organización político-administrativa de la que destaca la introducción entre los indios de instituciones políticas españolas, como el *Cabildo* y el *gobernador de indios*, y la readaptación que de tales instituciones hizo la sociedad indígena.

A nivel social enfatiza el autor la intensidad con que se mantienen los grupos de parentesco, como unidad elemental de organización social, así como la estratificación social al interior de la sociedad indígena entre "principales" y "macehuales", esta última fortalecida por la misma política española.

El autor dedica a continuación 20 páginas a lo que él titula "Análisis y Conclusiones", en lo cual me parece que comete, al menos, un error nominal, ya que, en mi opinión, el análisis lo ha venido haciendo en las más de 400 páginas anteriores. Sería más adecuado titularlo "Síntesis", pues se trata, fundamentalmente, de un apretado resumen de lo dicho a lo largo del libro, capítulo a capítulo.

Por otra parte, una vez terminada la lectura, uno está a punto de adquirir la impresión de que, durante el siglo XVI hubo muchos cambios, pero que en realidad no cambian nada. Me centro para ello en estas últimas 20 páginas, donde el autor repite una y otra vez que los cambios habidos son cambios formales, pero no "funcionales y de significado". Pero ¿acaso forma y contenido son algo totalmente independiente? Todo ello está en profunda contradicción con afirmaciones que hace el mismo autor, como ésta: "... al considerar la cultura como un sistema en equilibrio dinámico, la modificación repentina de cualquiera de sus elementos determina cambios sustanciales en todo el sistema, alteraciones que deben ser asimiladas y adaptadas (y reinterpretadas —añadiría yo—) para lograr un nuevo equilibrio" (pág. 436), lo

cual está en la mayor contradicción con: "Los indios permitieron o soportaron la desaparición de las grandes estructuras políticas y religiosas, se reunieron en pueblos, adaptaron sus sistemas de organización social, política y económica a las nuevas instituciones que se crearon en la colonia. Sin embargo, mantuvieron a toda costa dos aspectos esenciales de su cultura que difícilmente podían ser descubiertos y a los que los españoles no pudieron acceder: las creencias y la vida familiar" (pág. 439). Según el autor, esto último ha permanecido inalterable hasta hoy.

He hecho hincapié en estas contradicciones porque creo que el objetivo de esta obra es estudiar el cambio cultural producido por el contacto de dos culturas diferentes, y para ello ya no es suficiente con mencionar mágicamente la palabra "aculturación", palabra muy repetida a lo largo del libro, sino que estamos necesitando elaborar una teoría que explique el mismo cambio cultural.

Sin embargo, no deseo minimizar los aportes valiosos que existen a lo largo de esta obra, característicamente bien documentada, sobre muy diversos aspectos, algunos de los cuales he puesto específicamente de manifiesto al hablar de su contenido: cálculo demográfico original, modelo de pisos ecológicos, a lo que hay que añadir un amplio uso de la poca bibliografía existente sobre la zona.

Por último, decir que esta monografía está en estrecha relación con los trabajos de interés etnohistórico, con un fuerte apoyo documental principalmente de los fondos del Archivo General de Indias, que vienen realizando un grupo de americanistas, vinculados al Departamento de Antropología y Etnología de la Universidad de Sevilla, y que, en su mayor parte, tratan sobre Guatemala en la época colonial.

Berta ARES QUELJA